

Ponle cara

|| *Me quedé sin trabajo, el banco me desahució y ahora vivo en la calle. Lo peor es que parece que dejas de existir. Llegó un momento en que no me importaba nada.* ||

**Sara
41 años**

¿y tú que dices?
di basta
NADIE SIN HOGAR



Campaña de personas sin hogar
27 de Octubre de 2019

ORGANIZA



COLABORA



FINANCIA



PROPUESTA DE GESTO



“Pequeños gestos que cambian el mundo”

Os proponemos la realización de un pequeño y sencillo acto público, donde, como comunidad, nos unamos en oración y denuncia en torno a cada situación que descarta a las personas más vulnerables a estados de exclusión muy graves.

Para ello, requeriremos:

- ☞ Megafonía, en función del espacio a usar.
- ☞ Un cartel de la campaña.
- ☞ Caretas recortadas que nos servirán para escribir nuestro compromiso (Anexo I).
- ☞ Bolígrafos.
- ☞ Oración compartida.
- ☞ Ambientación (cartones, carro, mantas...).
- ☞ Papel continuo

Tendremos un espacio equipado con altavoces para las personas que ejercerán de portavoces. A un lado de dicho espacio, colocaremos cartones, mantas, y lo que hiciera falta para ambientar el “hogar” de una persona en situación de exclusión. Es importante que, en este lugar, coloquemos un papel continuo, ya que la usaremos para colocar allí nuestros compromisos individuales.

Comenzamos leyendo esta ambientación:

Presentador (P): Hoy, 27 de octubre celebramos la Jornada que trata de visibilizar a las personas sin hogar. No tener hogar es más que no tener una casa... se trata de un cúmulo de aspectos que engloban un espacio físico, pero también otras dimensiones que son fundamentales para nuestro bienestar y el de todo ser humano (relaciones, sentido vital, acceso a derechos...). Las diferentes organizaciones en las que participamos, llevamos 27 años celebrando esta jornada que trata de sensibilizar sobre esta realidad y abrir caminos que nos ayuden a erradicarla. Sin embargo, y a pesar de los logros conseguidos, nos da la impresión de que se asemeja a una tormenta de verano que, una vez pasada, nos sumerge de nuevo en la invisibilidad en la que habitualmente vivimos.

El lema de este año nos invita a ponernos cara. Todos sabemos la importancia que tienen los rostros concretos a la hora de sintonizar con los problemas. Se calcula que en España son unas 40.000 las personas que nos encontramos en situación de sin hogar. Esta cifra se agrava al conocer, tal y como nos indica el Informe FOESSA, que la exclusión social severa ha crecido en nuestro país y que las situaciones de personas que vivimos en hogares precarios o de inseguridad en la vivienda está también en aumento.



Pero detrás de estos datos fríos y anónimos siempre estamos personas concretas, personas que sufrimos y lloramos, personas que amamos y perdonamos, personas que, en definitiva, queremos ser felices. Cuando somos capaces de superar nuestros miedos, estereotipos y prejuicios y acercarnos a otros, podremos observar una realidad tan plural, en la que descubrir, hombres y mujeres llenos de miserias, de riquezas y de posibilidades. Poner cara y rostro es el primer paso para contribuir a una sociedad más inclusiva que no deje en los márgenes a ningún ser humano que siempre es su auténtico valor.

Como comunidad creyente, y con el objeto de tener presente a cada uno de las personas que sufren situaciones de exclusión, nos ponemos en presencia del Señor leyendo juntos esta oración:

Escucha nuestra oración de hoy por todas las mujeres y hombres, niños y niñas que no tienen hogar.

Por aquellos que duermen bajo los puentes, en los bancos del parque, en los portales o estaciones de autobús.

Por aquellos que sólo pueden encontrar un refugio para pasar la noche, pero que deben deambular durante el día.

Por las familias rotas porque no podían darse el lujo de pagar el alquiler. Por aquellos que no tienen familiares o amigos que pueden recibirles.

Por aquellos que no tienen un lugar para mantener las posesiones que les recuerden quiénes son.

Por los que tienen miedo y no tienen esperanza.

Ayúdanos a ver Tu rostro en los ojos de cada persona sin hogar que encontremos, para que podamos ser fortalecidos a través de la palabra y de las obras, y a través de los medios que tenemos, para traer justicia y paz a los que no tienen hogar.

Amén.

(Adaptación de Carol Penner, Mennonite Central Committee Canada, 2009.)

Dejamos unos minutos de silencio para que reflexionar en torno a la oración compartida.



P: Pongámonos ahora en la piel de otro, “pongamos cara”, como dice la campaña de este año, a cada una de las personas que se encuentra en situación de sinhogar. Para ello, escuchemos este testimonio, real y verdadero, de una persona que se encuentra en situación de calle; suframos con él, sintamos com-pasión con él, hagamos nuestro el sufrimiento del hermano.

TESTIMONIO

Mi vida, no es algo que me guste recordar, ya que he pasado por situaciones que siempre he preferido olvidar...

Una de mis primeras vivencias, fue la que sucedió cuando tan solo tenía diez años, y a mi familia y a mí, nos tocó vivir en la calle, durante un mes y medio, en una tienda de campaña. Después, estuvimos varios meses viviendo en un coche.

Cuando cumplí 12 años, conseguimos salir de esta situación. Vivíamos en un pueblo cerca de Valencia, y los dueños del piso nos estafó y nos vimos de nuevo en la calle. Esta vez, solo fueron dos días porque nos dieron alojamiento en un albergue de la ciudad durante tres meses. Con el tiempo nos tuvimos que ir de allí, y la única solución que le dieron a mi familia, fue que tanto mis hermanas como yo, fuéramos a un centro de menores. Allí estuve hasta los dieciocho años, pero me fue muy mal. No hacía más que maldades, no iba al instituto y me enganché a las drogas. Cuando salí del centro, me dijeron que volviera con mis padres, pero en ese momento, tanto mis hermanas como yo, sentíamos mucho rechazo hacia ellos por habernos dejado en un centro. Aun así, viví con ellos un tiempo y comenzaron los problemas en casa. En una ocasión, intente robar a mi madre y ella me denunció. Me pusieron una orden de alejamiento y me quedé en la calle.

Mi hermana mayor me ayudó mucho. Me acompañó a pedir ayuda a los servicios sociales. Allí nos recordaban por la situación familiar que vivimos en nuestra infancia, y me dieron alojamiento en un albergue de la ciudad, al que le tengo mucho aprecio, porque me ayudó mucho. Al poco tiempo me ofrecieron ingresar en un centro que tiene Cáritas en Valencia, que se llama Mambré.

Allí estuve casi dos años. Fue duro, pero conseguí adaptarme. Pasé a vivir en una vivienda con acompañamiento de Cáritas, e incluso comencé a trabajar en una empresa de inserción. Parecía que todo iba bien, pero tuve una recaída y todo se fue al traste y acabé de nuevo en la calle.

Estuve de nuevo tres años en la calle, buscándome la vida como bien podía. De casualidad, me encontré con la gente de Mambré, que me ofrecieron de nuevo, volver a su centro. No me lo pensé dos veces, volví. Pero algo no iba bien... empecé a oír voces en mi cabeza... Lo pasaba muy mal todos los días, y desaparecí. Me quedé de nuevo en la calle, sufriendo brotes psicóticos. Al cabo de 6 meses, conseguí remontar y volver a pedir ayuda. Entonces todo fue mejor. Y he descubierto que existen segundas oportunidades, y terceras, y cuartas... Y lo necesarias que son en la vida.

He pasado los dos últimos años en Mambré, me ayudaron a rehacer mi relación con mi hermana, y en la actualidad vivo con ella y su familia, y estoy feliz. Tengo una sobrina que cuida habitualmente, y de esa manera, ayudo a la familia en el día a día.

A veces pienso que habría sido de mi vida, si no hubiese tenido que vivir mi infancia en el centro de menores, y hubiese podido permanecer en casa con mi familia.

Durante estas palabras, se reparte el marcapáginas con el cartel de campaña de un lado y con la propuesta concreta del otro. Así como la careta impresa para escribir en ella un compromiso concreto que queramos, libremente, adquirir.



P: Vemos como es de importante escuchar, personalizar y ver el rostro del sufriente en cada historia de dolor, como Cáritas decimos mucho ante estas situaciones, como Cáritas nos posicionamos ante la injusticia. Pero, y tú, como persona individual, ¿qué dices?

Todos tenemos algo que decir a este respecto, ¿cómo puedo ayudar a evitar estas situaciones? ¿cómo puedo ayudar a que estas personas vivan en dignidad? Seguro que podemos hacer algo, puede que algo pequeño, hasta donde mis fuerzas lleguen, hasta donde mis posibilidades alcancen.

La campaña nos propone pequeñas acciones que hacer para evitar esto. Es una invitación a realizar pequeños gestos, compromisos, acciones, etc. que ayuden o faciliten el hacer real lo que queremos transmitir con la Campaña. Por ello, por ejemplo, os proponemos:

- ☞ Mostrar interés y cercanía ante las situaciones de amenaza de la pérdida de vivienda de personas cercanas, orientando o acompañando hacia la ayuda pertinente.
- ☞ En situaciones en que seamos arrendadores de vivienda, no valorar única y exclusivamente el lucro, siendo conscientes de que estamos siendo favorecedores del acceso a un derecho humano.
- ☞ Sacar a debate y reflexión la situación de familias con amenaza de desahucio en los espacios donde participamos.
- ☞ Fomentar, en las situaciones en que ejerzamos como contratadores, el trabajo decente.
- ☞ Participar en las asociaciones y movimientos asociativos del barrio, favoreciendo en esos espacios el debate en torno al sinhogarismo.
- ☞ Cambiar mi mirada y acercarme de alguna manera a las personas sin hogar con las que me cruzo cada día, poniendo cara al sufrimiento concreto con el que convivimos.

Por todo ello, os invitamos a poner cara: os hemos entregado una careta, en blanco, a cada uno de vosotros, os pedimos que la uséis para poner cara a alguien que lo esté pasando mal, escribid el nombre de la persona en la careta, y adquirid un compromiso con ella, para evitar, para prevenir que su sufrimiento vaya a más. Una vez que lo tengáis, os invitamos a colocar de forma simbólica dicha careta en el papel continuo que os ofrecemos, para que, como comunidad asumamos cada uno de esos compromisos.

Ponemos la canción "los ángeles duermen en las aceras" e invitamos a los participantes a escribir el compromiso en la careta (ponle cara) y dejarla en la caja preparada para ello.

"Los ángeles duermen en las aceras" Pedro Sosa: <https://www.youtube.com/watch?v=bUU96I-LTQ>



Anexo I. Careta para imprimir y recortar.





Anexo II. Para complementar el testimonio. Documento para las personas que preparan el gesto.

El testimonio de la vida de Sergio, recoge claves importantes que revelan intervenciones carentes de prevención, que desgraciadamente vemos con cierta frecuencia, en las situaciones de sinhogarismo.

Desde la niñez, tanto Sergio como su familia, se enfrentan a múltiples situaciones de pérdida del hogar. Sólo con diez años, vive la primera situación traumática que supone quedarse sin hogar. En su caso, hasta en dos localidades distintas, la red de atención de base de los servicios sociales municipales, no logra evitar la exclusión residencial que sufre esta familia.

Son imprescindibles medidas y programas que cuenten con los resortes y potencialidades que tienen las personas y/o familias, antes de caer en la exclusión más severa. Es por ello, que la detección temprana, tanto desde los servicios sociales municipales, como desde las entidades sociales con implantación comunitaria, son fundamentales.

Tras el tiempo pasado en la calle, Sergio y su familia, acaban finalmente en un recurso de emergencia, como alternativa al sinhogarismo. Este tipo de recursos, si bien son necesarios, deben ser puntuales y sólo alternativos temporalmente, a otras respuestas más integradoras. Es importante que, una vez han fallado los mecanismos de protección, se evite la cronicidad y se busquen alternativas que ayuden a las personas y/o familias a integrarse en un espacio comunitario integrador y favorecedor de la autonomía.

Tras la estancia en este recurso de emergencia, la solución al sinhogarismo de la familia, pasa por desmembrarla, siendo así posible el alojamiento de los miembros menores, en centros especializados. La ruptura familiar, no debe ser nunca, una alternativa posible para darle solución al sinhogarismo de una familia.

El paso por el centro de menores, y la ausencia de vínculos y redes de apoyo, supuso la caída inevitable de Sergio en el sinhogarismo, a su salida del centro. Es importantísimo cuidar la salida de centros de protección, especialmente cuando no existen para la persona, vínculos fuertes y redes de apoyo.

Una vez en la calle, comenzó el trasiego de centro en centro, de recurso en recurso, y de recaída en recaída. La exclusión residencial acarrea inevitablemente la salida de todos los sistemas de protección social. Así sucedió en el caso del sistema sanitario, que no supo diagnosticar de manera precoz, su enfermedad mental.

También desde las entidades sociales, debemos ser críticos en los itinerarios de acompañamiento que realizamos, generalmente de manera coordinada con otros. Incluso cuando Sergio accedió a nuestro programa de atención integral, fuimos incapaces, entre todos (administraciones públicas y entidades sociales), de prevenir y sostener las recaídas, de manera que Sergio, no volviera al sinhogarismo. El sistema de atención está pensado, para que en caso de que te vaya mal, y quieras volver, tengas que hacerlo desde "la casilla" de salida.